

## VALLE - INCLÁN: "TIRANO BANDERAS"

por CARLOS ORLANDO NALLIM

Don Ramón María del Valle-Inclán, nacido en 1866 en Galicia, vino a este mundo para encontrarse con otros hombres de España, y sufrir con ellos las alternativas de lo que se ha dado en llamar generación del 98, a la que bien podríamos llamar generación del 72. Valle junto con los Machados, Azorín, Unamuno, Baroja, Maeztu y Ganivet <sup>1</sup>, vivió en esos años de fines del siglo pasado, y de principios del presente, una juventud a la que le "duele España", pues la encontraron postrada. Quieren resucitarla, se plantean el problema de cómo debe ser España, y lo resolverán encontrando en el secular derrotero de Castilla, la solución.

Nosotros habremos de aceptar que "una generación es el conjunto de hombres, aproximadamente de la misma edad, coetáneos, que dentro de un determinado ámbito histórico se enfrentan con el mismo sistema de vigencias" <sup>2</sup>. Y así, aceptaremos también que el lapso dentro del cual transcurre la edad de una generación es de aproximadamente quince años, y si tomamos como año medio el de 1872, abarcaremos en esta generación a todos los nacidos entre 1864 y 1879, vale decir, abarcaremos a todos los recién nombrados. Esta generación pasará por la etapa receptiva (infancia) y formativa (juventud) a fines de siglo, y empezará a actuar hacia 1902; hasta 1917 será la generación ascenden-

---

1 No es ésta la oportunidad para replantear el problema de quiénes pertenecen a la generación del 72. Sabemos que Azorín en "Clásicos y Modernos" incluye en ella, con excepción de los Machados y Ganivet, a los aquí nombrados, y además a Benavente, Manuel Bueno y Rubén Darío. Por su parte Ramón Gómez de la Serna en "Azorín" creyó que tres nombres, solamente, personificaban la generación: Azorín, Baroja y Valle Inclán. Por fin, Hans Jeschke la limita a Benavente, Valle-Inclán, Baroja, Azorín y Antonio Machado.

Cfr. Azorín, "Clásicos y Modernos", T. II, Obras Completas, p. 910-911.

R. Gómez de la Serna, "Azorín", p. 66.

Hans Jeschke, "La Generación de 1898 en España", p. 104.

2) Definición dada por el Director del Seminario de Literatura, Dr. Adolfo Ruiz Díaz, Universidad Nacional de Cuyo.

te y empezará a influir en la sociedad; para entrar en 1917, y hasta 1932, en la edad de la generación estabilizada, son ya escritores de prestigio, respetados <sup>3</sup>.

Todos estos escritores se encontraron ante un sinnúmero de problemas, dados por las vicisitudes que en ese determinado momento histórico imperaban, y querrán solucionarlos. De todos modos, si lo de generación del 98 se debe al desastre de la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica, tendremos que agregar que se ha exagerado bastante el dolor que el desastre pudo causar en los españoles que hasta ese momento se preocupaban más por los toros y galanteos, o por ser espectadores de los gobiernos turnantes, ya que no políticas turnantes, de Sagasta y Cánovas del Castillo, que por las posesiones ultramarinas. "Los hombres del 98 se encontraron con una España que no les gustaba. Y reaccionaron con voluntad de perfección"... "Evidentemente, España estaba en baja forma. Habíamos perdido altura y nuestra inferioridad era patente junto a los países europeos respecto de los cuales habíamos estado en otros siglos a nivel igual o superior".

"En todos los aspectos de la vida nacional no encuentran sino rutina, mediocridad, decadencia. Tanto en la política, como en la enseñanza, en la prensa o en la vida social" <sup>4</sup>. No obstante, "sin lograr una acción política y social, en la que fracasan totalmente, influyeron, sin embargo, también de modo evidente en la España contemporánea"... "Rebeldes ante la rutina, hipocresía y mediocridad de la vida española, excitaron el orgullo nacional, aunque no lograron hallar el camino de la auténtica reconstrucción"... "La renovación del gusto literario, la sinceridad en el planteamiento de los males nacionales y las desgarradas afirmaciones de nuestro propio valer fueron sus grandes aportaciones" <sup>5</sup>.

Valle es el menos afectado por los problemas político-sociológicos. Simplemente, a él le gusta la vereda de enfrente al gobierno, pues no admitía que alguien lo mandara. Esta independencia, podemos decir que es innata, y desde niño él se manifestó con ideas propias y con energías suficientes para batallar por ellas. Esta virtud, que algunos llamaron obstinación, terquedad o extravagancia, le acarreará

---

<sup>3</sup> Cfr. Julián Marías, "El Método Histórico de las Generaciones", esp. cap. V y VI.

<sup>4</sup> Rafael Calvo Serer, "Del 98 a Nuestro Tiempo", Revista "Arbor", número 37, 1949, p. 2. En este extenso artículo el autor valora la acción literaria, social y política de Unamuno, Azorín, Baroja y Maeztu.

<sup>5</sup> Rafael Calvo Serer, "Una Nueva Generación Española", Revista "Arbor", Nº 24, 1947, p. 336-337.

muchos encontronazos con las instituciones y con la sociedad, que tienden a adaptar y no a adaptarse, como lo hubiera querido Valle.

“Alto, enjuto, barbudo y noblemente mutilado como un héroe antiguo; arcaico en la figura y en el indumento, con sus grandes y redondas lentes quevadescas, su gran chambergo y sus largas guedejas entre apicaradas y místicas; fanfarrón y sencillo, pagano por el apetito, cristiano por la belleza y el hastío; como un gallego, astuto; donairoso y ceceante, como un andaluz; mezcla en la traza física, de peregrino penitente y de soldado trashumante aún no incorporado a su tercio; altivo como un mayorazgo y humilde místicamente a veces como monje de órdenes menores; maldiciente y mordaz como un contertulio de los antiguos mentideros, con un inevitable recuerdo de Quevedo por la cortante lengua, y de Cervantes por el común defecto, origen en ambos de más noble apostura” <sup>6</sup>, lo mejor de su vida transcurrirá en agradables tertulias de café, y si no que lo diga el Madrid nocturno de hasta hace menos de veinte años. También solía tomar sus vacaciones en la tierra natal, y América lo recibió en breves estancias.

El modernismo influyó mucho en él. Al comienzo, es un perfecto rubeniano, encandilado por las muchas luces de la poesía del vate nicaragüense <sup>7</sup>, y las siguientes palabras lo expresan de manera inmejorable: “En esta escala ascendente de aproximaciones rubenianas llegamos al ápice con Valle-Inclán. Ninguno de los españoles del 98 está tan cerca de Darío, ni es, al mismo tiempo, tan particular, castizo y moderno como este gran don Ramón el “de las barbas de chivo”, según la genial y pánica pintura de Rubén. No hay un caso semejante y creo que es el único donde, sin rodeos, puede hablarse de un sentido modernista completo y seriamente penetrado” <sup>8</sup>.

Se ha hablado, e insistido también en otras múltiples influencias, y en verdad son innegables, tales como las de D'Annunzio, D'Aurevilly, Gautier, Mallarmé, Verlaine, Eça de Queiroz <sup>9</sup>; pero sobre una influencia no se ha insistido tanto, que sepamos, y nos referimos a la de Edgar Allan Poe, y porque nos parecen suficientemente claras, citaremos aquí las palabras que al respecto dedica John Eugene Englekirk

---

<sup>6</sup> Así nos lo retrata a Valle, R. Cansinos-Assens, “La Nueva Literatura”, T. I, p. 111.

<sup>7</sup> Cfr. Guillermo Díaz Plaja, “Modernismo frente a Noventa y Ocho”, especialmente p. 151-153.

<sup>8</sup> Cfr. Arturo Berenguer Carisomo, “Influencia de Rubén Darío en la Literatura Española”, Revista “Nosotros” (Segunda Epoca), N° 76, 1942, p. 59.

<sup>9</sup> Julio Casares insiste en las influencias de Eça de Queiroz y D'Aurevilly; Cansinos-Assens en la de D'Annunzio; Amado Alonso en la de T. Gautier, etc.

en su interesante estudio sobre la influencia de Poe en la Literatura Hispánica: "A pesar de que no existen rastros visibles de una influencia directa de Poe en la obra artística de Ramón del Valle-Inclán, su culto por la belleza, del arte por el arte, su pasión por la esencia musical de las palabras, su "sentido de la Fatalidad que había en tiempos de pestes extrañas y fulminantes que supiera comprender un Edgar Allan Poe" (Darío, "Todo al vuelo", p. 61), su afición por despertar horror, miedo y estados análogos de aberración mental, señalan al policromo autor gallego como uno unido espiritualmente a los principios estéticos de Edgar Allan Poe." <sup>10</sup>

Es muy importante expresar que no pensamos en ningún momento, que al hablar de influencias en Valle, estamos significando falta de personalidad, sino que, simplemente, el autor se siente, en su época, influido por todas las corrientes estético-literarias que la particularizan. Por otra parte es trivial insistir en influencias indirectas, porque por ese camino llegaríamos a encontrar influencias de Lucrecio y de Homero. Una vez asimiladas todas las influencias dichas, inicia una vía propia dentro del Modernismo hasta superarlo y lograr una original composición de "palabras en libertad" y del disparate; estilo en el que nadie lo ha superado aún.

\* \* \*

Antes de pasar a mejor vida, lo que ocurrió en 1936, don Ramón del Valle-Inclán, nos deja una agrupación de todas sus obras según el orden que creyó más conveniente; pero no citaremos aquí sus ordenadas veinte y ocho obras, sino que trataremos de situar "Tirano Banderas", dentro de la totalidad de su producción.

Mejor que la ordenación de Valle, es la ordenación cronológica de sus obras, puesto que manifiesta al mismo tiempo la evolución clara en su forma de hacer y pensar: "Femeninas" (1895) que luego publicará de nuevo en 1907 con el título de "Historias Perversas" <sup>11</sup>;

---

10 "Although there are no palpable traces of a direct influence of Poe in the artistic labors of Ramón del Valle-Inclán, his cult of Beauty and of Art for Art, his passion for the musical essence of word, his "sentido de la Fatalidad que había en tiempos de pestes extrañas y fulminantes que supiera comprender un Edgar Allan Poe" (Darío, "Todo al vuelo", p. 61), his fondness for depicting horror, fear, and analogous states of mental aberration, mark the colorful Galician author as one in spiritual allegiance to the esthetic principles of Edgar Allan Poe." John Eugene Englekirk, "Edgar Allan Poe in Hispanic Literature", p. 461-462.

11 William L. Fichter considera que debe dársele a "Femeninas" toda la

"Epitalamio" (1897) ampliada con otras historias en la edición de 1908 con el título de "Corte de Amor". Así hemos enmarcado la primera etapa: el protagonista, bueno o malo, es la mujer, cualquier mujer amante de la coquetería y de la seducción. Hay blandura, sensualidad, afectos superficiales. Ya se nota un autor de refinado estilo, aunque en el fondo deje esa sensación de que no todo es malo ni todo es bueno.

"Jardín Umbrío" (1903) y "Jardín Novelesco" (1905), constituyen una mezcla de la historia de amor cosmopolita y la historia de amor regional galaica. Son dos volúmenes que repiten las mismas historias, excepto seis del primero que no aparecen en el segundo. Contenido: amor, superstición, coquetería, leyenda.

Entre 1902 y 1905 aparecen las cuatro "Sonatas", que son, según el subtítulo, las "Memorias del Marqués de Bradomín". Asistimos así a las aventuras de un don Juan fabricado por Valle que reúne elementos del célebre personaje de la Literatura Española, con otros que le proporcionan las cortes y aventuras de amor, en las que es perito el autor. Para cada "Sonata" una mujer, como primera actriz, y también un escenario y paisajes distintos: Galicia en la de "Otoño", Méjico en la de "Estío", Italia en la de "Primavera" y Vasconia en la de "Invierno"; y en todas el egoísmo, el orgullo, la galantería artística y seductora del Marqués de Bradomín. Gran parte de la fama de don Ramón del Valle-Inclán se debe a estas singulares novelas, que han originado ya, en el campo de la crítica, estudios serios sobre su estilo, calificado como originalísimo en la Literatura del siglo XX, y sobre su fondo no menos original.<sup>12</sup>

"Flor de Santidad" (1904) si bien aparece en la época de las "Sonatas", puede ser considerada como continuación de aquellas de tipo regional legendario que ya vimos<sup>13</sup>.

---

importancia que en realidad tiene como obra que "dió principio a su carrera literaria", y no está de acuerdo con la crítica desfavorable hecha por Julio Casares en "Crítica Profana", y más tarde por Arthur L. Owen en "Sobre el arte de don Ramón del Valle-Inclán" en "Hispania" (California) VI, 1923, p. 69-80. Cfr. "Primicias Estilísticas de Valle-Inclán", Revista Hispánica Moderna, año VIII, N° 4, 1942.

<sup>12</sup> Cfr. Amado Alonso, "Estructura de las Sonatas de Valle-Inclán", Revista "Verbum", Buenos Aires, 1928.

Cfr. Alonso Zamora Vicente, "De Garcilaso a Valle-Inclán", p. 183-243; es un buen estudio de la "Sonata de Primavera", como manifestación del Modernismo, que puede valer para interpretar también las tres restantes.

<sup>13</sup> Cfr. Beatriz M. Arregui y Olaechea, "La Frase Siglo XX en Flor de Santidad de Valle Inclán", Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias, N° 5, 1949, p. 25-101, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.

Debemos pasar, ahora, al teatro. "Cenizas" (1899) es su primer drama, le sigue "El Marqués de Bradomín" (1907). Luego "Comedias Bárbaras", o mejor, tres comedias que reunió el autor bajo este nombre: "Cara de Plata", "Aguila de blasón" y "Romances de lobos", publicadas en fechas distintas entre 1907 y 1922. En todos estos dramas está presente ese ambiente de espiritualidad y leyenda que hemos visto ya en la novela, pero aquí empiezan a individualizarse los caracteres y adquirir contornos personalísimos, sobre todo en "Comedias Bárbaras" cuyo héroe es un mismo personaje. "Divinas Palabras" (1920) es un drama cercano a "Comedias Bárbaras", pero aquí los personajes se individualizan menos, y denota ya un objetivar más las cosas.

Volviendo a la novela, debemos citar su trilogía "carlista": "Los Cruzados de la Causa" (1908), "El Resplandor de la Hoguera" (1909) y "Gerifaltes de Antaño" (1909). Con esto se cierra el ciclo novelístico cuyo mejor exponente son las "Sonatas"; todo este ciclo y muy especialmente las tres novelas de la guerra carlista, manifiestan los "afectos" políticos del autor, sin esconder nosotros sus evidentes contradicciones.

Entramos, ahora, siguiendo siempre y en lo posible, el orden cronológico, en la parte de la obra valleinclinésca que se ha denominado de los "esperpentos", por gracia del mismo autor. En primer lugar, los ocho dramas que él publicara en dos tomos bajo los títulos de "Retablos de la avaricia, la lujuria y la muerte" y "Tablado de marionetas", que abarcan fechas distantes, entre 1913 y 1927, escritos unos en prosa, y otros en verso, pero todos bajo un denominador común: lo esperpéntico, que luego explicaremos. Inmediatamente tenemos: "Luces de Bohemia" (1924) y "Martes de Carnaval" (1930), título, este último, de un volumen con tres farsas de distinta fecha. En fin, dentro de la nueva modalidad esperpéntica, y a la vez dentro del ciclo "isabelino", notamos: "La Corte de los Milagros" (1927) y "Viva mi Dueño" (1928), que son los dos primeros volúmenes de un más largo ciclo proyectado que denomina "El Ruedo Ibérico".

Bien, aquí, en este sector de nueva modalidad, fruto de esa evolución fácilmente observable, debemos situar "Tirano Banderas" (1926)

Hemos visto hasta ahora, un Valle-Inclán novelista y dramaturgo, y hemos situado dentro de su producción a "Tirano Banderas"; pero antes de dedicarnos a esta obra en especial, diremos algo de Valle

---

Nacional de La Plata. Aquí la autora hace un excelente y exhaustivo estudio del estilo de Valle en esta obra, con una ejemplificación hartamente abundante.

poeta, aspecto que viene a unificarse con los ya vistos. Su primer libro de versos es "Aromas de Leyenda" (1907), pero fuera de la lírica propiamente dicha, aunque en verso, debemos citar "Cuento de Abril" (1910), "Voces de Gesta" (1912) y "La Marquesa Rosalinda" (1913). Luego tenemos un segundo y un tercer volumen de versos: "La Pipa de Kif" (1919) y "El Pasajero" (1920) <sup>14</sup>.

Para resumir y simplificar, diremos que en la lírica de Valle se notan dos estilos, uno modernista, al que corresponden poesías como las de "Aromas de Leyenda" y otro que denominaremos de desviación o derivación a lo trágico-cómico, y que se inicia con "La Pipa de Kif".

En el teatro, el autor gallego evidencia esa misma división de estilo y fondo, al principio un teatro cuya manifestación más típica es "Voces de Gesta", es el drama sonoro, elocuente; y luego el teatro que el mismo Valle llamará de los "esperpentos". Aquí tenemos al verdadero y original dramaturgo, amante de lo raro, de lo ridículo, de las situaciones absurdas, como en aquellas obras que reunió bajo el título de "Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte".

Por fin veamos a Valle novelista, el autor de las "Sonatas" de Otoño, Estío, Primavera e Invierno, con las aventuras de su personaje central, el Marqués de Bradomín, un don Juan que se mueve en un mundo de jardines y parques, de intrigas, frialdad y sentimentalismos. Pero al lado del novelista de las "Sonatas", tenemos al novelista de los "esperpentos", de la caricatura, el novelista de "El Ruedo Ibérico" y de "Tirano Banderas".

\* \* \*

La acción de "Tirano Banderas" transcurre en algún país de América. Sabemos que se llama Tierra Caliente, con su capital en "Santa Fe de Tierra Firme —arenales, pitas, manglares, chumberas— en las cartas antiguas, Punta de las Serpientes" <sup>15</sup>, "San Martín de los Mostenses, aquel desmantelado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes, era por mudanzas del tiempo, Cuartel del Presidente Don Santos Banderas —Tirano Banderas" <sup>16</sup>. Hay indios expoliados, extranjeros expoliadores, gobiernos que suben o bajan al compás de confusas revoluciones. El Presidente de la Nación, Santos

---

<sup>14</sup> Para obtener una visión de conjunto, de la obra y arte de Valle-Inclán, nada mejor que el estudio que en "Libros y Autores Contemporáneos", p. 360-421, le dedica César Barja.

Banderas, gobierna al país según su parecer y arbitrio y se hace obedecer por la fuerza; no obstante, existen elementos rebeldes a su autoridad que serán perseguidos, encarcelados y ajusticiados, sin piedad. Existe una fortaleza, Santa Mónica, que sirve de cárcel para presos políticos, con toda una tétrica tradición legendaria de mazmorras y torturas, que llega hasta los tiempos mismos de la dominación española. En el foso del fuerte, al toque de fajina, todas las tardes son fusilados algunos rebeldes, sin otra orden que una secreta del tirano.

El argumento es sencillo; no así su desarrollo. Es un país tropical, con costas sobre el océano Pacífico, donde los habitantes pueden dividirse en blancos, mestizos e indios: "Es más flojo [el indio], trabaja menos y se emborracha más que el negro antillano. Yo he tenido negros, y les garanto la superioridad del moreno sobre el indio de estas Repúblicas del Mar Pacífico" <sup>17</sup>. Precisando más se trata de un inventado país hispanoamericano: "—Estas Repúblicas, para no desviarse de la ruta civilizadora, volverán los ojos a la Madre Patria. ¡Allí refulgen los históricos destinos de veinte generaciones!...— Si el criollaje perdura como dirigente, lo deberá a los barcos y a los cañones de Norteamérica" <sup>18</sup>. Escuchemos a un liberal dirigente que entre otras cosas sostiene: "Nuestra América se ha independizado de la tutela hispánica, pero no de sus prejuicios, que sellan con pactos de fariseos, Derecho y Catolicismo" <sup>19</sup>.

La moneda que corre es el sol <sup>20</sup>, o el bolívar <sup>21</sup>, o el peso <sup>22</sup>, o el boliviano <sup>23</sup>. El habitante mestizo es el roto <sup>24</sup>, o el gaucho <sup>25</sup>, o el cholo <sup>26</sup>; la designación familiar del niño suele ser chamaco <sup>27</sup>.

Esta república imaginaria elude las identificaciones y el recurso de las claves. Precisamente su atractivo literario reside en el abigarrado juego de ambigüedades y la participación de muchos atributos de opuestas geografías.

\* \* \*

---

15 "Tirano Banderas", p. 14.

16 Ibidem, p. 14.

17 Ibidem, p. 36.

18 Ibidem, p. 36.

19 Ibidem, p. 41.

20 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 76, 79, 90, 121.

21 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 95.

22 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 100, 150.

23 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 73, 101, 105, 150.

24 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 90, 105, 158.

25 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 105.

26 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 72, 74, 88, 138, 158.

27 Cfr. v. gr. "Tirano Banderas", p. 69, 88, 91, 92.

En este aguafuerte, don Ramón del Valle-Inclán ha logrado retrarnos ciertos personajes, pero se trata de retratos sin sutilezas, todos con rasgos de coloración subida: "El Generalito acababa de llegar con algunos batallones de indios, después de haber fusilado a los insurrectos de Zamalpoa. Inmóvil y taciturno, agaritado de perfil en una remota ventana, atento al relevo de guardias en la campa barcina del convento, parece una calavera con antiparras negras y corbatín de clérigo. En el Perú había hecho la guerra a los españoles, y de aquellas campañas veníale la costumbre de rumiar la coca, por donde en las comisuras de los labios tenía siempre una salivilla de verde veneno. Desde la remota ventana, agaritado en una inmovilidad de corneja sagrada, está mirando las escuadras de indios, soturnos en la cruel indiferencia del dolor y de la muerte".<sup>28</sup> Este personaje de tan serias preocupaciones como son las presidenciales y las tiránicas, se deleita con un inocente juego, el de la rana: "En aquel paraje estaba el juego de la rana, ya crepuscular, recién pintado de verde. El tirano todas las tardes esparcía su tedio en este divertimento: Pausado y prolijo, rumiando la coca, hacía sus tiradas, y en los yerros su boca rasgábase toda verde, con una mueca"<sup>29</sup>.

Pero en los asuntos del negocio público, es todo un gobernante astuto y siniestro, veámosle en una ocasión instruir al Inspector de Policía: "Aun cuando antagonistas en ideas, son sujetos ameritados y vidas que deben salvaguardarse. Si arreciase la ira popular, déles alojamiento en Santa Mónica. No tema excederse. Mañana si conviniese, pasaría yo en persona a sacarlos de la prisión y a satisfacerles con excusas personales y oficiales. Repito que no tema excederse"<sup>30</sup>. Y encerrado ya el principal enemigo político con el cual no debían temerse excesos, muy hipócritamente va a excusarse a la misma cárcel: "Mi Señor Don Roque, recién me entero de su detención en el fuerte. ¡Lo he deplorado! Hágame el honor de considerarme ajeno a esa molestia. Santos Banderas guarda todos los miramientos a un repúblico tan ameritado, y nuestras diferencias ideológicas no son tan irreductibles como usted parece presuponerlo, ... y comienzo por decirle que reconozco plenamente su patriotismo, que me congratula la generosa intención de su propaganda para tonificar de estímulos ciudadanos a la raza indígena. Sobre este tópico aún hemos de conversar, pero horita

---

28 "Tirano Banderas", p. 14.

29 Ibidem, p. 27-28.

30 Ibidem, p. 45.

sólo quiero expresarle mis excusas ante el lamentado error policial”<sup>31</sup>. O escuchemos esta suave, equilibrada cuan falaz declaración: “Yo sólo amo el bien de la República. El día más feliz de mi vida será aquel en que, oscurecido, vuelva a mi predio, como Cincinato. En suma, usted, sus amigos, recobran la libertad, el pleno ejercicio de sus derechos civiles: Pero usted, hombre leal, espíritu patriota, trabajará por derivar la revolución a los cauces de la legalidad. Entonces, si en la lucha el pueblo le otorga sus sufragios, yo seré el primero en acatar su ideal humanitario y siento el acibar de no poder compartir tan consolador optimismo”<sup>32</sup>.

Como se observa, Santos Banderas, no es un torpe con suerte, sino, mejor, el resultado de la conjunción de arcaicas cualidades de predominio, un hombre que quiere ser y se siente superior a los que lo rodean, y de cualidades consecuentes de la habilidad de un pensar constantemente alerta para lograr tales fines. Nada se hace desde el gobierno donde él no esté, ya para aprobar, ya para censurar. Demuestra tener una cierta instrucción escolar y es amante de la oratoria, pues menudean sus peroratas y discursos llenos de inteligente astucia, a la vez que de ironía sarcástica. Sus actos están medidos con el patrón de la prepotencia, de lo que es consciente. De que el personaje está delineado con líneas duraderas, no cabe la menor duda, ejemplo de esto es el final trágico de la novela. Aquí no presenciamos una payasada ni el fin ridículo de una farsa, asistimos a todo un epílogo trágico: No pudiendo resistir más la oposición en armas de sus enemigos políticos, que ya atacan su casa de gobierno, que es a la vez su cuartel general, decide poner término a su vida, pero antes se llega hasta su hija, que es una demente, y la asesina para evitar que caiga en manos de sus enemigos. Asómase luego a la ventana, y muere acribillado por las balas de los rebeldes. Su cadáver será hecho cuartos que se repartirán los revolucionarios triunfantes<sup>33</sup>. El espíritu de Banderas asiste a cada párrafo de la novela; queda en el lector la sensación de que todos los personajes y hechos giran alrededor de la presencia o ausencia del personaje central.

---

31 *Ibidem*, p. 132-133.

32 *Ibidem*, p. 153.

33 Es curioso que los críticos insistan en este trágico final; por ej. Ángel Valbuena Prat en “Historia de la Literatura Española”, T. II, p. 909, o Melchor Fernández Almagro en “Vida y Literatura de Valle-Inclán”, p. 244-245, que sostiene que Valle se ha inspirado para esta escena en las crónicas que relatan la vida y muerte de Lope de Aguirre, recogidas por Serrano y Sanz en sus “Historiadores de Indias”, trayendo a colación para este objeto, los textos originales.

Frente a este personaje lleno de virilidad, tanto en sus buenas como malas obras, nos encontramos con el ministro de España ante el gobierno de la República, personaje que va siendo definido con características indelebles de hombre muelle, afeminado: "El Excelentísimo Señor Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda, tenía la voz cotorróna y el pisar de bailarín. Lucio, grandote, abobalicado, muy propicio al cuchicheo y al chismorreó, rezumaba falsas melosidades. Le hacían rollas las manos y el papo. Hablaba con nasales francesas y mecía bajo sus carnosos párpados un frío ensueño de literatura perversa" <sup>34</sup>. Definido psicológica y moralmente con estas palabras: "Un pesimismo sensual y decadente, con lemas y apostillas literarias, retocaba, como otro afeitado, el perfil psicológico del carcama diplomático, que en los posos de su conciencia sublimaba resabios de amor, con laureles clásicos: Frecuentemente, en el trato social, traslucía sus aberrantes gustos con el libre cinismo de un elegante en el Lacio... se decía sacerdote de Hebe y de Ganimedes. Bajo esta apariencia de frívolo cinismo prosperaban alarde y engaño, porque nunca pudo sacrificar a Hebe. El Barón de Benicarlés mimaba aquella postiza afición "flirteando" entre las damas, con un vacío cotorreó susurrante de risas, reticencias e intimidades. Para las madamas era encantador aquel pesimismo de casaca diplomática, aquellos giros disertantes y parabólicos de los guantes londinenses, rozados de frases ingeniosas diluídas en una sonrisa de oros odontálgicos. Aquellas agudezas eran motivo de gorjeos entre las jamonas otoñales" <sup>35</sup>. Para rematar la burla nos habla de sus estudiados movimientos, que no dejan lugar a dudas sobre la moralidad del personaje: "Haciéndose lugar en el corsé con un movimiento de cintura, volvió sobre sus pasos, y entró en la recámara: Alzóse una pernera, con mimo de no arrugarla, y se aplicó una inyección de morfina. Estirando la zanca con leve cojera, volvió a la consola y se puso frente al espejo, el sombrero y los guantes. Los ojos huevones, la boca fatigada, diseñaban en fluctuantes signos los toboganes del pensamiento" <sup>36</sup>.

Otro personaje que nos parece interesante, por el estudio tan completo de que es objeto, es el indio Zacarías: "Zacarías San José, a causa de un chirlo que le rajaba la cara, era más conocido por Zacarías el Cruzado: Tenía el chozo en un basto charcal de juncos y mé-

---

34 "Tirano Banderas", p. 22-23.

35 Ibidem, p. 136-137.

36 Ibidem, p. 142.

danos... Zacarías trabajaba el barro, estilizando las fúnebres bichas de chirimayos y chiromecas... y el alfarero, sentado sobre los talones, la chupalla en la cabeza, por todo vestido un camisote, decoraba con prolijas pinturas jícaras y güejas. Taciturno bajo una nube de moscas, miraba de largo en largo el bejucal, donde había un caballo muerto. El Cruzado no estaba libre de recelos: Aquel zopilote que se había metido en el techado, azotándole con negro aleteo, era un mal presagio” 37. Pero el indio americano que se ha quedado estupefacto ante la civilización europea, como si viviera vegetativamente la vida de sus antepasados dueños de este hemisferio, también sabe despertarse, y a veces urgido por una verdadera fuente de pasiones que nublan su entendimiento, y provocado por la iniquidad de algún aprovechado blanco, en este caso un gachupín, se torna altivo e iracundo, y lava con sangre la afrenta que con él se ha cometido. Zacarías ha visto muerto y en pedazos a su tierno hijo por obra de cerdos y zopilotes, pero tras esos sucios animales y aves carniceras, hay un culpable, y ya automatizado por la pasión, se dirige en busca del traidor: “puso espuelas para ganar distancias. Sobre la fúnebre carga que sostenía en el arzón, había dejado caer el poncho. El Cruzado se aletargaba en la insistencia monótona de su pensamiento, desdoblándolo con obstinación mareante, acompasado por el latido neurálgico de las sienes, sujeto a su ritmo de lanzadera: —¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!” 38. Y la venganza se consume: “Zacarías, en alborotada corveta, atropella y se mete por la calle, llevándose a rastras el cuerpo del gachupín: Lostregan las herraduras y trompica el pelele, ahorcado al extremo de la reata. El jinete, tendido sobre el borrén, con las espuelas en los ijares del caballo, sentía en la tensa reata el tirón del cuerpo que rebota en los guijarros. Y consuela su estoica tristeza indiana Zacarías el Cruzado” 39.

Valle-Inclán produce así personajes completos, descriptos en su físico y en su psique. Menos completos son otros, como el timorato Licenciado Nacho Veguillas, el Coronel de la Gándara, el Republicano Roque Cepeda, el interesado gachupín don Celeste, etc. Pero vemos que hay toda una escala de tintas para teñir con mayor o menor carácter a los personajes, pues al lado de los citados, tenemos los “extras”, los que no se individualizan, los que actúan en montón y que sin embargo hacen sentir su influencia en el todo. Nos referimos a los

---

37 Ibidem, p. 71.

38 Ibidem, p. 103.

39 Ibidem, p. 106.

ayudantes y consejeros del Tirano a quien rinden inusitada obsecuencia, a los indios y mestizos que pululan por la ciudad, a los que amenazan rebelarse contra la prepotente autoridad, a los que llenan las calles en noches de verbenas, a los que colman mítines o casas de mancebías. Basta leer: "El abarrotero, el empeñista, el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado, se inclinaban en hileras ante la momia taciturna con la verde salivilla en el canto de los labios" <sup>40</sup>. O: "Apretábase la plebe vocinglera frente a las puertas, en el guiño de los arcos voltaicos. Parejas de caballería estaban de cantón en las bocacalles, y mezclados entre los grupos, huroneaban los espías del Tirano. Aplausos y vítores acogieron la aparición de los oradores: Venían en grupo, rodeados de estudiantes con banderas: Saludaban agitando los sombreros, pálidos, teatrales, heroicos. La marejada tumultuaria del gentío, bajo la porra legisladora de los gendarmes, abría calle ante las puertas del Circo" <sup>41</sup>.

Los personajes se pueden incluir en dos capas sociales: la alta y la baja, pero, cosa curiosa, existe también cierto tipo de personajes que decididamente fluctúa entre ambas. Dentro de la clase alta podríamos incluir a los representantes diplomáticos y algunos de aquellos que rodean al Tirano en su gobierno. En la baja caben doña Lupita la cantinera y Lupita la ramera, y todos los asiduos asistentes de cantinas y prostíbulos. Fluctúan entre ambas capas el mismo protagonista, que tan pronto se comporta como un verdadero caballero de sociedad, entre diplomáticos, o como un gañán, entre gente de menor cuantía; Nacho Veguillas, perro sumiso a su amo, que pocas veces se da el lugar que como licenciado le corresponde, para reemplazarlo por un "concierto batracio" del gusto del Tirano, o por la asistencia asidua a lugares de mal vivir, en definitiva su timidez repugnante lo perderá. Estas dos capas sociales y la fluctuación entre ambas, no es novedad en la Literatura Española, puesto que ya en "La Celestina" es evidente.

\* \* \*

Estos títeres se mueven en un escenario adecuado para fantoches. Existe una inmensa variedad de colores y ambientes. Se nota una riqueza de imaginación insuperable. En oposición a la descripción de

---

40 "Tirano Banderas", p. 16.

41 Ibidem, p. 33.

un paisaje tan bello como éste: “Sobre una loma, entre granados y palmas, mirando el vasto mar y al sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses”<sup>42</sup>; tenemos ésta otra tan horrenda: “Hilo de la muralla, la curva espumosa de las olas balanceaba una ringla de cadáveres. —Vientres inflados, livideces tumefactas.— Algunos prisioneros, con grito de motín, trepaban el baluarte. Las olas mecían los cadáveres ciñéndolos al costado de la muralla, y el cielo alto, llameante, cobijaba un astroso vuelo de zopilotes, en la cruel indiferencia de su turquesa. El preso que ponía remiendos en la frazada de su camastro, quebró el hilo, y con la hebra en el bezo murmuró leperón y sarcástico:

—¡Los chingados tiburones ya se aburren de tanta carne revolucionaria, y todavía no se satisface el cabrón Banderas!”<sup>43</sup>.

No podía faltar el humor, con alguna ironía, por ej. cuando nos cuenta:

- “—¡Atorrante!
- ¡Guarango!
- ¡Pelado!
- ¡Carente de plata!
- ¡Divorciado de la ley!
- ¡Muera la turba revolucionaria!

.....

Los gendarmes comenzaban a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris”<sup>44</sup>.

Visión de paz: “Caminando de par por una senda de limoneros y naranjos, dieron vista a la casona del fundo: Tenía soportal de arcos encalados y un almagreño encendía las baldosas del soladillo. Colgaban de la viguería del porche muchas jaulas de pájaros, y la hamaca del patrón en la fresca penumbra. Los muros eran vestidos de azules enredaderas”<sup>45</sup>.

Visión del antro de los vicios: “El Congal, con luminarias de verbena, juntaba en el patio mitote de naipe, aguardiente y buñuelo. Tenía el naipe al salir un interés fatigado: Menguaban las puestas, se encogían sobre el tapete, bajo el reflejo amarillo del candil, al aire

---

42 Ibidem, p. 14.

43 Ibidem, p. 112.

44 Ibidem, p. 43.

45 Ibidem, p. 85.

contrario del naípe. Viendo el dinero tan receloso, para darle ánimo, trajo aguardiente de caña y chicha la Taracena. Nacho Veguillas, muy festejado, a medio vestir, suelto el chaleco; un tirante por rabo, saltaba mimando el dúo del sapo y la rana”<sup>46</sup>.

Visión de dolor: “pasa ante el chozo abierto y mudo: Penetra en la ciénaga: El perro le insta, sacudidas las orejas, el hocico al viento, con desolado tumulto, estremecida la pelambre, lastimero el resuello: Zacarías le va en seguimiento. Gruñen los marranos en el cenagal. Se asustan las gallinas al amparo del maguey culebrón. El negro vuelo de zopilotes que abate las alas sobre la pecina se remonta, asaltado del perro. Zacarías llega: Horrorizado y torvo, levanta un despojo sangriento”...<sup>47</sup>.

Como vemos procede como la pintura surrealista, cuyo efecto desconcertante de variedad casi mágica, se debe más bien a la acumulación de objetos dispares en un mismo ámbito que no a la índole de estos objetos.

\* \* \*

Con los trozos entresacados de la obra, es suficiente para darse cuenta del proceder de Valle-Inclán. Notamos un constante dibujar caricaturas con palabras, un relevar cualidades sospechosas, un puntualizar virtudes o defectos como con improntas. Nos deja el personaje, hecho o lugar narrados, estereotipados, y con qué elementos: la burla, la mofa, lo trágico, lo irónico. En fin, se nota un afán de reír y hacer reír, al mismo tiempo que de llorar. Es una actitud de crítica frente a la vida y a sus hechos, pero no de crítica senequista, que moraliza, sino simplemente de puntualizar los defectos, con el propósito manifiesto de llegar a lo disparatado y lo ridículo. “Ambiente ricamente exótico, de exotismo mixto y mixtificado, que sin embargo da una impresión verdadera de realidad, y siendo utópico recuerda muchos lugares de la tierra americana”<sup>48</sup>. Esto que sostiene Salinas, es tan cierto, que ni la misma obra del guatemalteco Miguel Angel Asturias, “El Señor Presidente”, que quiere ser una fotografía de la situación política y social de algunos países americanos, logra dar esa sensación de realidad que emerge de “Tirano Banderas”. A nuestro parecer, se debe a un exceso de realismo intencionado que se patentiza en “El Señor Presi-

---

46 Ibidem, p. 61.

47 Ibidem, p. 98.

48 Pedro Salinas, “Literatura Española Siglo XX”, p. 105.

dente”, un pintar con suntuosidad de detalles la depravación, la iniquidad, el vicio, como si en ese país “fotografiado” no existiese ni asomo de virtud o cosa buena. De aquí que no estemos de acuerdo con algunos juicios emitidos en el elogioso artículo dedicado a “El Señor Presidente” por Juan Loveluck M., sobre todo cuando llega a conclusiones como ésta: “El argumento no es una cosa extraordinaria, pero Asturias ha seguido con él un acertado tratamiento estilístico. Ha sabido mantener la temperatura satírica, no ha caído en exageraciones tan comunes a este género de obras. Ha guardado medida y precisión, con lo que ha hecho más apreciable el “mensaje” que su obra nos trae.”<sup>49</sup> Ambos autores son expresionistas, y sin embargo, Valle, con su color local fraguado, aventaja a Asturias en el logro de sus objetivos.

Concretemos nuestro pensamiento y digamos, sin temor a equivocarnos, que “Tirano Banderas” es una obra fruto del expresionismo, vale decir, un expresar libremente sensaciones y sentimientos por medios objetivos. El novelista utiliza a cada uno de sus personajes “como vaso para sus propias intuiciones y sensaciones”<sup>50</sup>.

Si vemos, ahora, el procedimiento del argumentista, nos encontramos con que no hay una trama continua y armónica, sino que el autor procede por medio de enfoques discontinuos. Pero son enfoques de aquello que está más lleno de sugerencias, dejando libertad para que nuestra imaginación coadyuve al logro del argumento.

\* \* \*

El estilo está de acuerdo con el expresionismo de que hablábamos. Alterna diálogos con partes descriptivas, que viene a constituir el mejor procedimiento estilístico para relatar esos enfoques discontinuos. Diremos que los diálogos son aceleraciones, mientras que los remansos de la novela están dados por las descripciones. Es un procedimiento inverso al usado en sus “Comedias Bárbaras”, pues en éstas todo es diálogo con acotaciones escénicas, aunque ellas sean importantísimas, pues son dramas para leer y para representar. En “Tirano Banderas” notamos “una técnica de gran telón de fondo. Estilo de acotación

---

49 Cfr. Juan Loveluck M., “Sobre una novela de nuestro tiempo”, Revista “Atenea”, Universidad de Concepción, N° 310, 1951, p. 61.

50 Como dice Elise Richter al hablar de “la lírica del objeto” y el expresionismo. Cfr. “El Impresionismo en el Lenguaje”, p. 105.

escénica realizada por medio de frases cortadas, que van situando cada elemento plástico del telón en su sitio, hasta que por fin, de su acción conjunta, salga completa la impresión del ámbito escénico en que se moverán los actores. Pero la acotación escénica... se hace independiente, y es trozo descriptivo, que se salió de la obra dramática dentro de la acción novelesca”<sup>51</sup>.

El léxico es de capital importancia, Ramón del Valle-Inclán se manifiesta un verdadero poseedor de la lengua española, no delimitada por el habla de Castilla solamente, sino de una lengua cuajada de americanismos. No intentemos situar el escenario de la acción por medio de estos americanismos, ya que abarcan los regionalismos de las distintas naciones hispanoamericanas, a más de los americanismos comunes a todas ellas. Americanismos, que son manejados con la mayor naturalidad, sin dejar esa sensación de afectación tan propia de aquel que usa lo que no es suyo. Uno de los “adornos” de este lenguaje usado, es la grosería y la palabra soez, que a menudo pone en boca de sus caricaturescos personajes. Es que el lenguaje, repetimos, debe amoldarse a lo grotesco del conjunto para lograr la unidad a que en verdad llega. Debe notarse que en “La Celestina” ocurre algo parecido, la palabra soez pierde su valor real, para convertirse en un recurso estilístico de insospechado valor. Recordemos también, que Valle mismo dijo que “Las palabras son humildes como la vida. Pobres ánforas de barro, contienen la experiencia derivada de los afanes cotidianos, nunca lo inefable de las alusiones eternas”<sup>52</sup>. Valle-Inclán es, pues, todo un maestro del castellano de este lado del Atlántico.

Dentro del estilo, tenemos que decir, que casi todos los críticos insisten en la musicalidad de la prosa de Valle, y muy pocos en lo alejado que de esa musicalidad está la prosa de “Tirano Banderas”; esto se debe seguramente a que siempre se ha insistido en la primera parte de la obra valleinclinésca, especialmente en las “Sonatas”, dejándose en el olvido o señalándose como de poca importancia el estilo caricaturesco de la segunda parte de su obra<sup>53</sup>. “Anotemos, de paso, que si el lenguaje exquisito del primitivo Valle-Inclán —el galaico, sensual y tradicionalista— desemboca magistralmente en la frase de belleza marmórea, éste de ahora, incisivo y rápido, tropieza con imá-

---

51 Pedro Salinas, Op. cit., p. 106.

52 R. Valle-Inclán, “La Lámpara Maravillosa”, p. 62.

53 Lo mismo ocurre con otro componente de la generación del 72, Antonio Machado, donde parece ser “Campos de Castilla”, la última obra digna de atención y estudio, cuando en verdad no es así. Cfr. Adolfo Ruiz Díaz, Tesis Doctoral sobre A. Machado.

genes del más ágil creacionismo”<sup>54</sup>. No obstante, esa sequedad de estilo, debemos admitir que el autor es muy afecto al ritmo; en muchas ocasiones, la parte significativa cede lugar a la rítmica. Para comprobarlo veamos estos ejemplos: “Don Celestino Galindo, orondo, redondo, pedante, tomó la palabra”...<sup>55</sup>. “Don Celes se arrugó con gesto amistoso, aquiescente, fatalista: la frente panzona, la papada apoplética, la botarga retumbante, apenas disimulaban la perplejidad del gachupín”...<sup>56</sup>. “El Casino Español —floripondios, doradas lámparas, rimbombantes moldurones— estallaba rubicundo y bronco, resonante de bravatas”<sup>57</sup>. “La fanfarria irreverente de sus espuelas plateras ponía al guiño del altarete un sinfónico fondo herético”<sup>58</sup>. “Nachito, adulón y ramplón, asistía en la rueda”...<sup>59</sup>. Y así podríamos citar muchísimos otros ejemplos.

Además, no vacila en crear neologismos de oído y llegar al disparate auditivo. Efectivamente, quienes leen por primera vez “Tirano Banderas”, se sienten en la cuasi necesidad de traer en su ayuda el diccionario, pero qué desilusión cuando se dan cuenta de que de nada les sirve la semántica para inteligir el texto, pues repetidas veces hace que las palabras no se entiendan, para así sugerir por desconocimiento. De ayudarnos con el diccionario se perdería ese inmenso poder de sugerencia que de propósito está presente. Grave error sería pues, el hacer de esta obra una edición con notas al pie de página, que vayan aclarando el texto, ya que se perdería inmediatamente el exotismo que tan valiosa la hace.

A nuestro entender, aquí Valle ha exagerado un poco más el artificio usado en las “Sonatas” y que Amado Alonso denominó “evocación”, explicándonos este fenómeno en la siguiente forma: “Un concepto —una palabra o un complejo de palabras—, o una emoción se pone a vibrar dentro de nosotros sin que nadie los hiera directamente”<sup>60</sup>. Y ha tenido en cuenta lo que había aseverado ya muchos años antes: “El poeta (en el caso de “Tirano Banderas”, el novelista) las combina (a las palabras), las ensambla, y con elementos conocidos

---

54 Cfr. Eleazar Huerta, “El Esperpento”, Revista “Atenea”, Universidad de Concepción, N° 200, 1942, p. 114-115.

55 “Tirano Banderas”, p. 23.

56 Ibidem, p. 24.

57 Ibidem, p. 34.

58 Ibidem, p. 63.

59 Ibidem, p. 149.

60 Cfr. Amado Alonso, “Estructura de las Sonatas de Valle-Inclán”, Revista “Verbum”, Bs. Aires.

inventa también un linaje de monstruos. El suyo. Logra así despertar emociones dormidas"... 61.

"Todas las bellezas del léxico, las opulencias y variedades de la sintaxis, lo grave académico, el provincianismo y el americanismo, toda la vida vivida por el idioma castellano palpita en su obra con nuevos ritmos y nueva expresión de vida," 62; son palabras que elogian, como su autor quiere, toda la obra de Valle, y a nuestro parecer, muy especialmente "Tirano Banderas".

\* \* \*

La visión que de "Tirano Banderas" se obtiene, no es la de un color local definido, sino una visión por superposición. No es algo real sino el esperpento o el disparate. En verdad podríamos hablar de un valor estético del disparate intencionado. El autor ha logrado, con "Tirano Banderas", una novela original y valiosa, y se ha convertido con ella en uno de los mejores novelistas de nuestro tiempo.

Nos queda por decir que se ha forjado todo un Valle-Inclán a semejanza de sus personajes. Se ha querido ver en él un esperpento más de su creación. Al respecto nos vemos obligados a ser más prudentes, pues si bien en la vida de Valle menudeaba la broma y la chanza, se ha llegado a exageraciones tales que se lo ha hecho autor de cuanto disparate circulaba anónimo en la ciudad de Madrid. Ramón Gómez de la Serna nos dice: "Siempre se había excedido con él el anecdotario mendaz, pero en esta época de éxito y mendicidad a que hemos llegado (refiriéndose a los últimos años de su vida) sus anécdotas se cotizan bien en aquél que iba a ser su diario, el rotativo "Ahora" 63. Se llegó al colmo de que ese diario madrileño reservara en sus planas un espacio para anécdotas "valleinclanescas", que eran pagadas a los portadores oficiosos. Ante esa actitud, Valle sonreía, mas no quiere decir que él fuera el legítimo protagonista de ese anecdotario que engrosaba día a día, inclusive post mortem. Pero no nos debe extrañar que, en ocasiones, se haya sentido uno de sus personajes de la farsa esperpéntica, él mismo "se ha autocaricaturizado cabalmente: "Este que véis aquí, de

---

61 Valle-Inclán, "La Lámpara Maravillosa", p. 60.

62 Cfr. Fidelino de Figueiredo, "Viaje a través de la España Literaria", Revista "Nosotros" (Segunda Epoca), N° 24, 1938, p. 295.

63 R. Gómez de la Serna, "Don Ramón María del Valle-Inclán", p. 179. Estamos obligados a decir, que esta obra nos parece una excelente biografía del autor cuya novela tratamos.

rostro español y quevedesco, de negra guedeja y lengua barba, soy yo: don Ramón del Valle-Inclán”<sup>64</sup>, aunque siempre y en el fondo se sabía hombre y no caricatura.

## BIBLIOGRAFIA

“TIRANO BANDERAS”, Ramón María del Valle-Inclán, Colección Austral, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 4ª edición, 1948. Un ejemplar de esta edición ha servido de texto para el presente estudio.

## LIBROS

- ASTURIAS, Miguel Angel, “El Señor Presidente”, Ed. Losada, Buenos Aires 1948.
- AZORIN, “Clásicos y Modernos”, T. II de Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, 1947, 8 tomos.
- BARJA, César, “Libros y Autores Contemporáneos”, Librería Gral. de Victoriano Suárez, Madrid, 1935.
- CANSINOS-ASSENS, R., “La Nueva Literatura”, Ed. Páez, Madrid, 1925 2 tomos.
- CASARES, Julio, “Crítica Profana”, Colección Austral, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.
- DIAZ-PLAJA, Guillermo, “Modernismo Frente a Noventa y Ocho”, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1951.
- ENGLEKIRK, John Eugene, “Edgar Allan Poe in Hispanic Literature”, Instituto de las Españas en los Estados Unidos”, New York, 1934.
- FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor, “Vida y Literatura de Valle-Inclán”, Editora Nacional, Madrid, 1943.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón, “Don Ramón María del Valle-Inclán, Colección Austral, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1948.
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón, “Azorín”, Ed. Losada, Buenos Aires, 1948.
- INSTITUTO DE FILOLOGIA, “El Impresionismo en el Lenguaje”, con estudios de Charles Bally, *Elise Richter*, Amado Alonso y Raimundo Lida. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1942.
- JESCHKE, Hans, “La Generación de 1898 en España”, Traducción de Y. Pino Saavedra, Universidad de Chile, Santiago, 1946.
- LAIN ENTRALGO, Pedro, “La Generación del Noventa y Ocho”, Colección Austral, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947.
- MARIAS, Julián, “El Método Histórico de las Generaciones”, Revista de Occidente, Madrid, 1949.
- MARIAS, Julián, “Historia de la Filosofía”, Revista de Occidente, Madrid, 1943. En particular el Cap. “Ortega y su Filosofía de la Razón Vital”.

---

<sup>64</sup> Antonio Romera, “Caricatura y anécdota en la generación del 98”, Revista “Atenea”, Universidad de Concepción, N° 263, 1947, p. 146.

- SALINAS, Pedro, "Literatura Española Siglo XX", Antigua Librería Robredo, México, 1949.
- VALBUENA PRAT, Angel "Historia de la Literatura Española", T. II, Ed. G. Gili, Barcelona, 1946, 2 tomos.
- VALLE-INCLAN, Ramón María del, "La Lámpara Maravillosa", Sociedad Gral. Española de Librería, Madrid, 1916.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, "De Garcilaso a Valle-Inclán", Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1950.

#### R E V I S T A S

- ALONSO, Amado, "Estructura de las Sonatas de Valle-Inclán", Revista "Verbum", 1928, p. 7-42, Buenos Aires.
- ARREGUI Y OLAECHEA, Beatriz M., "La Frase Siglo XX en Flor de Santidad de Valle-Inclán", Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias, N° 5, 1949, p. 25-101, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U. N. de La Plata.
- BANDIZZONE, Luis M., "Silverio Lanza. Un precursor de la generación del 98", Revista "Nosotros" (Segunda Epoca), T. XII, p. 252-260, Buenos Aires.
- BAQUERO GOYANES, M., "Publicaciones Periodísticas anteriores a 1895 de Valle-Inclán", Revista "Arbor", N° 96, 1953, p. 472, Madrid.
- BARCIA RUBIA, J., "Raza y Artificio de Don Ramón del Valle-Inclán", Revista "Universidad de La Habana", mayo-diciembre 1940, p. 58-79.
- BATTISTESSA, Angel J., "Son de Muñeira - Notas sobre la lírica de Valle-Inclán", Revista "Nosotros" (Segunda Epoca), T. I, p. 126-138, Buenos Aires.
- BERENGUER CARISOMO, Arturo, "Influencia de Rubén Darío en la Literatura Española", Revista "Nosotros", (Segunda Epoca), 1ª parte en el N° 75 y la 2ª en el N° 76 de junio y julio de 1942 respectivamente, Buenos Aires.
- CALVO SERER, Rafael, "Del 98 a Nuestro Tiempo", Revista "Arbor", N° 37, 1949, p. 2, Madrid.
- CALVO SERER, Rafael, "Una Nueva Generación Española", Revista "Arbor", N° 24, 1947, p. 333-348, Madrid.
- DISANDRO, Carlos A., "Grotescos en el Teatro de Valle-Inclán", Revista "Logos", N° VI, 1944, p. 346-365. Facultad de Fil. y Letras, U. N. de Buenos Aires.
- FICHTER, William L., "Primicias Estilísticas de Valle-Inclán", Revista Hispánica Moderna, N° 4, 1942, Hispanic Institute, New York-Buenos Aires.
- FIGUEIREDO, Fidelino de, "Viaje a través de la España Literaria", Revista "Nosotros" (Segunda Epoca), T. VI, p. 274-296 y 363-380; T. VII, p. 18-27.
- HUERTA, Eleázar, "El Esperpento", Revista "Atenea", N° 200, 1942, p. 108-123, Universidad de Concepción, Chile.
- KRESS, Dorothy, "Síntesis del Modernismo", Revista "Atenea", N° 154, 1938, p. 84-91, Universidad de Concepción, Chile.
- LOVELUCK, Juan M., "Sobre una novela de nuestro tiempo", Revista "Atenea", N° 310, 1951, p. 49-63, Universidad de Concepción, Chile.

- MAURA GAMAZO, duque Gabriel, "El Problema de España y la Familia del 98", Revista de la Universidad de Buenos Aires, cuarta época, T. VI, vol. II, N° 14, p. 391-414, Buenos Aires.
- NAPOLITANO DE SANZ, Emma, "Miró y la Generación del Noventa y Ocho", Revista de la Universidad de Buenos Aires, cuarta época, T. II, N° 6, 1948.
- REYES MESSA, Alfonso, "La procacidad en la literatura", Revista "Atenea", N° 200, 1942, p. 124-129, Universidad de Concepción, Chile.
- ROMERA, Antonio, "Caricatura y anécdota en la generación del 98", Revista "Atenea", N° 263, 1947, p. 140-149, Universidad de Concepción, Chile.
- RUIZ CONTRERAS, Luis, "La Llamada Generación del 98" (Precursores), Revista "Universidad de La Habana", N° 35, 1941, p. 64-76.
- SALINAS, Pedro, "Significación del Esperpento o Valle-Inclán, hijo pródigo del 98", Cuadernos Americanos, N° 2, 1947, p. 218-244, México. Es el mismo artículo que luego incluirá en "Literatura Española Siglo XX", segunda edición aumentada, 1949.

CARLOS ORLANDO NALLIM  
Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza, marzo de 1955.